

—Querido Diario —susurró Elena—, ¡qué frustrante es esto! Te he dejado en el maletero del Jaguar y son las dos de la madrugada. —Clavó el dedo en su pierna bajo el camisón como si fuese un bolígrafo y estuviese colocando un punto, y luego susurró aún más quedo, apoyando la frente en la ventanilla—: Y tengo miedo de salir fuera... en medio de la oscuridad... para recuperarte. ¡Tengo miedo!

Volvió a clavar el dedo y luego, sintiendo correr las lágrimas por las mejillas, activó de mala gana en su móvil el modo grabación. Eso malgastaría estúpidamente la batería, pero no tenía otra opción: necesitaba hacerlo.

—Así que sigo aquí —dijo en voz baja—, sentada, bien tiesa, en el asiento trasero del coche. Ésa sería mi anotación de hoy en el diario. A propósito, creamos una regla para este viaje en coche: yo duermo en el asiento trasero del Jag y el campo es para Matt y Damon. Ahora mismo está tan oscuro ahí fuera que no consigo ver a Matt por ninguna parte... Casi me vuelvo loca; no podía dejar de llorar, me siento perdida y tan sola al no tener a Stefan...

»Tenemos que deshacernos del Jaguar; es demasiado gran-

de, demasiado rojo, demasiado llamativo y demasiado fácil de recordar cuando lo que intentamos es precisamente pasar desapercibidos mientras viajamos al lugar donde podremos liberar a Stefan. Una vez que vendamos el coche, el colgante de lapislázuli y diamantes que Stefan me dio el día antes de desaparecer será el objeto máspreciado que me quede. El día antes... de que a Stefan le engañasen para que se fuese, convencido de que podía convertirse en un ser humano normal. Y ahora...

»¿Cómo puedo dejar de pensar en lo que «ellos» podrían estarle haciendo en este mismo instante..., quienesquiera que sean «ellos»? Probablemente los kitsune, los malvados espíritus zorro de la prisión llamada el *Shi no Shi*.

Elena hizo una pausa para limpiarse la nariz con la manga del camisón.

—¿Cómo diablos me metí en esta situación? —Sacudió la cabeza y golpeó el respaldo del asiento con el puño apretado—. A lo mejor si pudiese entender eso, se me podría ocurrir un plan A. Siempre lo tengo. Y mis amigas siempre tienen planes B y C para ayudarme. —Elena pestañeó con energía, pensando en Bonnie y Meredith—. Pero ahora temo que nunca volveré a verlas. Y siento inquietud por toda la ciudad de Fell's Church.

Por un momento permaneció sentada con el puño apretado sobre la rodilla, mientras una vocecita decía en su interior: «Pues deja de gimotear, Elena, y piensa. Haz el favor de pensar. Empieza por el principio».

¿El principio? ¿Cuál fue el principio? ¿Stefan?

No, ella había vivido en Fell's Church mucho antes de que llegara Stefan.

Poco a poco, casi como en sueños, dijo al móvil:

—En primer lugar: ¿quién soy? Soy Elena Gilbert, de dieciocho años. —Aún más despacio, siguió—: No, no creo que sea vanidoso decir que soy guapa. Para no saber que lo soy, no tendría que haberme mirado nunca a un espejo ni oído un ha-

lago. No es algo de lo que debiera sentirme orgullosa..., no es más que algo que me transmitieron mis padres.

»Tengo el pelo rubio que me cae en una especie de ondulaciones cortas por debajo de los hombros y ojos azules que algunas personas han dicho que son como el lapislázuli: azul oscuro con salpicaduras doradas. —Profirió una carcajada medio sofocada—. A lo mejor es por eso que les gusto a los vampiros.

A continuación apretó los labios y, clavando la mirada en la oscuridad total que la rodeaba, dijo con seriedad:

—Muchos chicos me han dicho que soy la chica más angelical del mundo. Y yo jugueteé con ellos; me limité a utilizarles... para obtener popularidad, por diversión, por lo que fuese. Seré honesta, ¿de acuerdo? Los consideraba juguetes o trofeos. —Hizo una pausa—. Pero había algo más. Algo que toda mi vida supe que llegaría... aunque no sabía de qué se trataba. Sentía como si buscase algo que jamás podía encontrar en los chicos. Ninguna de mis maquinaciones o juegucitos con ellos me llegó jamás a... lo más profundo del corazón... hasta que apareció un chico muy especial. —Se detuvo, tragó saliva y volvió a decirlo—: Un chico realmente muy especial.

»Su nombre es Stefan.

»Y resultó no ser lo que parecía, un chico corriente de último curso de instituto, aunque guapísimo, de cabellos oscuros y desgreñados y ojos tan verdes como las esmeraldas.

»Stefan Salvatore resultó ser un vampiro.

»Un vampiro auténtico.

Elena tuvo que interrumpirse para inhalar entrecortadamente unas cuantas veces antes de poder pronunciar las siguientes palabras.

—Y también lo era su guapísimo hermano mayor, Damon.

Se mordió los labios y pareció transcurrir mucho tiempo antes de que añadiera:

—¿Habría amado a Stefan de haber sabido desde el princi-

pio que era un vampiro? ¡Sí! ¡Sí! ¡Claro que sí! ¡Me habría enamorado de él de todos modos! Pero eso cambió las cosas... y me cambió a mí. —Trazó un dibujo sobre el camisón con la punta del dedo—. Verás, los vampiros demuestran su amor intercambiando sangre. El problema era... que yo también compartía sangre con Damon. Aunque no por voluntad propia, sino porque él andaba constantemente tras de mí, día y noche.

Suspiró.

—Damon dice que quiere convertirme en vampira, en su Princesa de la Noche. Lo que significa que me quiere toda para él. Pero yo no confiaría en Damon jamás, salvo si me diese su palabra. Eso sí lo tiene: jamás falta a su palabra.

Elena notó cómo una extraña sonrisa se dibujaba en sus labios. Hablaba ya sosegadamente, con soltura, como si se hubiera olvidado del móvil.

—Una chica mezclada con dos vampiros... Bueno, eso no puede traer más que problemas, ¿verdad? Así que quizá me merecía lo que me pasó.

»Morí.

»Pero no fue un «morí» como cuando se te para el corazón y te resucitan y regresas contando que casi penetraste en la Luz. Yo realmente penetré en la Luz.

»Morí de verdad.

»Y cuando regresé..., ¡vaya sorpresa! Era una vampira.

»Damon fue... amable conmigo, supongo, cuando desperté por primera vez como vampira. Quizá sea el motivo de que todavía... sienta algo por él. No se aprovechó de mí cuando podría haberlo hecho fácilmente.

»Pero sólo tuve tiempo de hacer unas pocas cosas en mi vida como vampira. Tuve tiempo de recordar a Stefan y amarle más que nunca, pues entonces supe lo difícil que era todo para él. Pude escuchar mis propias honras fúnebres. ¡Ja! Todo el mundo debería tener la oportunidad de hacerlo. Aprendí a lle-

var encima siempre, siempre, lapislázuli para no convertirme en un vampiro doradito y crujiente. Pude despedirme de mi hermanita de cuatro años, Margaret, y visitar a Bonnie y a Meredith...

Las lágrimas seguían resbalando por el rostro de Elena sin que ella lo advirtiese, pero continuó hablando con voz sosegada:

—Y luego... morí otra vez.

»Morí como muere un vampiro cuando no lleva lapislázuli a la luz del sol. No me desintegré convertida en polvo; sólo tenía diecisiete años. Pero el sol me dañó de todos modos. La partida fue casi... tranquila. Fue entonces cuando hice prometer a Stefan que cuidaría de Damon, siempre; y creo que Damon juró ocuparse de Stefan, mentalmente. Y así fue como morí, en brazos de Stefan y con Damon a mi lado mientras yo sencillamente me iba apagando, como si me durmiera.

»Después de eso, tuve sueños que no recuerdo, y luego de improviso, un día, todos se sorprendieron porque les hablaba a través de Bonnie, que tiene grandes poderes como médium, la pobre. Imagino que me habían adjudicado la tarea de ser el espíritu guardián de Fell's Church. Sobre la ciudad se cernía un grave peligro, y para combatirlo, de algún modo que desconozco, cuando estaban seguros de que habían perdido, me arrojaron de vuelta al mundo de los vivos para que echase una mano. Y... bueno, una vez ganada la guerra, yo me quedé con estos poderes increíbles que no comprendo. ¡Pero también estaba Stefan! ¡Volvíamos a estar juntos!

Elena se abrazó a sí misma con fuerza y se mantuvo así como si apretara a Stefan contra ella, imaginando los cálidos brazos del joven a su alrededor. Cerró los ojos hasta que su respiración se apaciguó.

—En cuanto a mis poderes, veamos. Está la telepatía, que puedo emplear si la otra persona es telépata, como lo son todos los vampiros, pero en diferentes grados a menos que estén

intercambiando sangre contigo en ese momento. Y luego están mis alas.

»¡Es cierto... tengo alas! Y las alas poseen poderes que no te creerías; el único problema es que no tengo ni la más remota idea de cómo usarlas. Hay unas que puedo percibir a veces, como en este instante, intentando brotar de mí, intentando dar forma a mis labios para pronunciar su nombre, intentando mover mi cuerpo para que adopte la postura correcta. Son alas de protección, y diría que realmente nos podrían venir muy bien en este viaje. Pero ni siquiera puedo recordar cómo hacía funcionar las viejas alas... y mucho menos averiguar cómo usar estas nuevas. Pronuncio las palabras hasta sentirme como una idiota, pero no sucede nada.

»Así que vuelvo a ser humana... tan humana como Bonnie. ¡Dios mío, si al menos pudiese verlas a ella y a Meredith justo ahora! Pero no hago más que decirme que estoy más cerca de Stefan con cada minuto que pasa. Y eso que Damon nos hace correr arriba y abajo, en todas direcciones, para despistar a cualquiera que intente localizarnos.

»¿Por qué querría nadie localizarnos? Bueno, ¿sabes?, cuando regresé de la otra vida hubo una explosión enorme de Poder que vieron todos aquellos que pueden percibirlo.

»A ver, ¿cómo explico yo eso del Poder? Es algo que todo el mundo posee, pero que los humanos..., salvo los que tienen poderes psíquicos genuinos como Bonnie..., ni siquiera reconocen. Los vampiros poseen Poder sin lugar a dudas, y lo usan para influenciar a los humanos y conseguir caerles bien, o para que piensen que las cosas son distintas de como son en realidad; como el modo en que Stefan influenció al personal del instituto para que pensarán que su expediente estaba en regla cuando se «transfirió» al instituto Robert E. Lee. O usan el Poder para hacer volar por los aires a otros vampiros o a criaturas de la oscuridad... o incluso a humanos.

»Pero hablaba sobre el estallido de Poder que se produjo cuando yo caí del cielo. Fue tan grande que atrajo la atención de dos criaturas horribles que, aunque estaban en el otro extremo del mundo, decidieron venir a ver qué había provocado el estallido y comprobar si existía algún modo de poder usarlo en su propio beneficio.

»Tampoco bromeo al decir que procedían del otro extremo del mundo. Eran kitsune, diabólicos espíritus zorro de Japón. Son algo parecido a nuestros hombres lobo occidentales, pero mucho más poderosos. Tan poderosos que emplean *malachs*, que en realidad son plantas que tienen aspecto de insectos, con un tamaño no mayor al de una cabeza de alfiler o lo bastante grandes como para engullirte el brazo. Los *malachs* se adhieren a tus nervios y se ramifican a lo largo de todo el sistema nervioso hasta que finalmente se apoderan de ti desde dentro.

Elena se estremecía ahora, y su voz era muy queda.

—Eso es lo que le sucedió a Damon. Un diminuto *malach* se introdujo en él y le dominó desde dentro, de modo que se convirtió en un títere de Shinichi. Casi olvido decir que los kitsune se llaman Shinichi y Misao. Misao es la chica. Los dos tienen el pelo negro con las puntas rojas, pero el de Misao es largo. Se supone que son hermanos, pero lo cierto es que no actúan como tales.

»Una vez que Damon estuvo totalmente poseído, fue cuando Shinichi hizo que su cuerpo... hiciese cosas terribles. Como torturarnos a Matt y a mí; sé con certeza que todavía en ocasiones Matt desearía matar a Damon por ello. Pero si él hubiese visto lo que yo vi: aquel segundo cuerpo fino, húmedo y blando que tuve que extraer con las uñas de la columna vertebral de Damon, y cómo Damon perdía el conocimiento a causa del dolor, entonces Matt lo comprendería mejor. Yo no puedo culpar a Damon por lo que Shinichi le obligó a hacer. Realmente no puedo. Damon estaba, no puedes imaginar hasta qué punto..., distinto. Estaba desolado. Lloró. Estaba...

»En cualquier caso, espero no volver a verle así de nuevo. Si alguna vez recupero los poderes de mis alas, Shinichi va a estar en un buen aprieto.

»Creo que ése fue nuestro error la última vez, ¿sabes? Finalmente pudimos enfrentarnos a Shinichi y a Misao... pero no les matamos después de todo. Fuimos demasiado blandos, demasiado benévolos.

»Y eso fue un grave error.

»Porque Damon no fue el único poseído por los *malachs* de Shinichi. Hubo chicas, chicas jóvenes, de catorce y quince años y aún más jóvenes. Y algunos chicos. Todos ellos actuaron de un modo... idiota. Se lastimaron a sí mismos y a sus familias, y no supimos hasta qué punto hasta después de que ya hubiésemos hecho un trato con Shinichi.

»Quizá fuimos demasiado inmorales al hacer un trato con el diablo. Pero habían secuestrado a Stefan; y Damon, que estaba ya bajo su poder por entonces, les había ayudado. Una vez que Damon quedó libre de ellos, todo lo que quería era que Shinichi y Misao nos dijese dónde estaba Stefan, y luego que abandonaran Fell's Church para siempre.

»A cambio de eso, Damon permitió que Shinichi penetrara en su mente.

»Si los vampiros están obsesionados con el Poder, los kitsune lo están con los recuerdos. Y Shinichi quería los recuerdos de Damon de los últimos días; el espacio de tiempo en que Damon estuvo poseído y nos torturaba... y el momento en que mis alas le hicieron comprender que lo había hecho. No creo que Damon quisiera conservar esos recuerdos, ni lo que había hecho ni el modo en que había cambiado cuando tuvo que enfrentarse a lo que había hecho. Así que dejó que Shinichi los cogiera, a cambio de que el kitsune colocara el lugar donde estaba Stefan en su mente.

»El problema es que confiamos en la palabra de Shinichi de



que se marcharía entonces, cuando la palabra de Shinichi no tenía ningún valor.

»Es más, desde entonces ha estado usando el canal telepático que abrió entre su mente y la de Damon para coger más y más de los recuerdos de Damon sin que éste lo sepa siquiera.

»Sucedió justo anoche, cuando nos paró un policía que quería saber qué hacían tres adolescentes en un coche caro a altas horas de la noche. Damon le influenció para que se fuese, pero al cabo de unas pocas horas había olvidado por completo al policía.

»Eso asusta a Damon. Y cualquier cosa que asuste a Damon, por más que él no vaya a admitirlo jamás, me produce un miedo atroz.

»Y, podrías preguntar, realmente ¿qué hacían tres adolescentes en mitad de ninguna parte, en Union County, Tennessee, como indicaba la última señal de tráfico que vi? Pues nos dirigíamos a un portal de acceso a la Dimensión Oscura..., donde Shinichi y Misao dejaron a Stefan en la prisión llamada el *Shi no Shi*. Shinichi únicamente colocó la información en la mente de Damon, y no consigo que éste cuente gran cosa sobre qué clase de lugar es. Pero Stefan está allí y llegaré hasta él sea como sea, aunque me cueste la vida.

»Incluso aunque tenga que aprender a matar.

»Ya no soy la dulce muchachita de Virginia que era.

Elena paró y soltó aliento. Pero luego, abrazándose, prosiguió.

—¿Y por qué nos acompaña Matt? Bueno, pues debido a Caroline Forbes, mi amiga desde el jardín de infancia. El año pasado... cuando Stefan vino a Fell's Church, tanto ella como yo intentamos conquistarle. Pero Stefan rechazó a Caroline, y después de eso ella se convirtió en mi peor enemiga.

»Caroline tuvo también la suerte de ser agradecida con la primera visita de los kitsune a las chicas de Fell's Church. Pero

lo que es más importante: fue la novia de Tyler Smallwood durante bastante tiempo antes de ser víctima de esas criaturas. Me pregunto cuánto tiempo estuvieron juntos y dónde está Tyler ahora. Todo lo que sé es que, al final, Caroline se aferró a Shinichi porque «necesitaba un esposo». Así es como lo expresó ella. Así que supongo..., bueno, lo que Damon supone: que va a tener... cachorros. Una camada de seres lobo, ¿sabes? Ya que Tyler es un hombre lobo.

»Damon dice que tener un bebé que sea un ser lobo te convierte en uno de ellos más de prisa que si te muerden, y que en algún momento del embarazo obtienes el poder de ser todo lobo o todo humano, pero que antes de ese momento no eres más que una mezcla desorientada.

»Lo triste es que Shinichi apenas le dedicó un vistazo a Caroline cuando ésta soltó todo eso.

»Pero antes ella había estado lo bastante desesperada como para acusar a Matt de... agredirla sexualmente... durante una cita que no salió bien. Sin duda tenía que saber algo de lo que Shinichi hacía porque afirmó que su «cita» con Matt fue justo cuando uno de los *malachs* capaces de tragarse un brazo lo atacaban, dejándole marcas en el brazo que parecían arañazos de uñas femeninas.

»Eso hizo que la policía fuera tras de Matt. Así que básicamente me limité a obligarle a venir con nosotros, porque el padre de Caroline es una de las personas más importantes de Fell's Church... y tiene amistad con el fiscal del distrito de Ridgemont y el jefe de uno de esos clubs para hombres donde intercambian misteriosos apretones de mano y otras cosas que te convierten en, ya sabes, «una figura destacada en la comunidad».

»Si no hubiese convencido a Matt para que huyera en lugar de enfrentarse a las acusaciones de Caroline, los Forbes le habrían linchado. Y siento la rabia como un fuego en mi interior; no tan sólo rabia y dolor por Matt, sino cólera y la sensación de

que Caroline ha defraudado a todas las chicas del mundo. Porque la mayoría de las chicas no son mentirosas patológicas, y no lanzarían esas acusaciones falsas sobre un muchacho jamás; ha avergonzado a todas las chicas al hacer lo que hizo.

Hizo una pausa, mirándose las manos, y luego añadió:

—A veces, cuando me enojo con Caroline, las tazas se mueven o los lápices ruedan fuera de la mesa. Damon dice que lo provoca mi aura, mi fuerza vital, y que, desde que regresé de la otra vida, ésta es diferente. Para empezar, vuelve increíblemente fuerte a cualquiera que beba mi sangre.

»Stefan era tan fuerte que los demonios zorro jamás hubieran podido obligarle a caer en su trampa si Damon no le hubiese engañado en un principio. Sólo pudieron con él cuando quedó debilitado y rodeado de hierro. El hierro es nocivo para cualquier criatura sobrenatural, y además los vampiros necesitan alimentarse al menos una vez al día o se debilitan, y apostarían... No, estoy segurísima de que usan esa circunstancia en su contra.

»Es por eso que no puedo soportar pensar en qué estado podría hallarse Stefan justo en este instante. Pero no puedo permitirme sentir demasiado miedo o ira o perderé el control de mi aura. Damon me mostró cómo mantener mi aura en el interior en su mayor parte, como una chica humana normal. Sigue siendo bonita y de un dorado pálido, pero no es un faro que atraiga a criaturas como los vampiros.

»Porque aún hay otra cosa que mi sangre... o a lo mejor simplemente mi aura... puede hacer. Puede..., ah, bueno, puedo decir lo que quiera aquí, ¿no es cierto? Actualmente, mi aura puede hacer que los vampiros me deseen... del modo en que lo hacen los chicos humanos. No sólo para mordirme, ¿comprendes? Sino para besarme y todo lo demás. Y por lo tanto, naturalmente, van tras de mí en cuanto la perciben. Es como si el mundo estuviese lleno de abejas y yo fuese la única flor.

»Así que tengo que practicar el mantener mi aura oculta. Si apenas la dejo ver, entonces puedo hacerme pasar por una humana normal, y no alguien que ha muerto y regresado. Pero no es fácil estar continuamente pendiente de esconderla... ¡y duele muchísimo arrastrarla de nuevo al interior cada vez que lo olvido!

»Y entonces siento... Esto es totalmente privado, ¿de acuerdo? Te lanzaré una maldición, Damon, si escuchas esta grabación. Pero es entonces cuando siento que quiero que Stefan me muerda. Alivia la presión, y es agradable. Que te muerda un vampiro sólo duele si luchas contra ello, o si el vampiro quiere causarte dolor, porque de lo contrario, únicamente resulta agradable; y entonces contactas con la mente del vampiro que lo ha hecho, y... ¡oh, echo tanto de menos a Stefan!

Elena temblaba. Por mucho que intentara tranquilizar la imaginación, no dejaba de pensar en las cosas que los carceles de Stefan podrían estar haciéndole. Volvió a sujetar con denuedo el móvil, dejando que cayeran lágrimas sobre él.

—No puedo permitirme pensar en lo que podrían hacerle porque entonces sí que empiezo a enloquecer y me convierto en esta temblorosa persona desquiciada e inútil que sólo quiere chillar y chillar y no parar nunca. Tengo que luchar a cada segundo para no pensar en ello, porque únicamente una Elena serena y calmada con un plan A y un plan B e incluso un plan C va a poder ayudarle. Cuando le tenga a salvo en mis brazos, podré permitirme temblar y llorar..., y chillar, también.

Dejó de hablar, riendo a medias, con la cabeza inclinada contra el respaldo del asiento del copiloto y la voz ronca de tanto hablar.

—Estoy agotada. Pero ahora al menos tengo un plan A: necesito obtener más información de Damon sobre el lugar al que vamos, la Dimensión Oscura, y cualquier cosa que sepa sobre las dos pistas que Misao me dio sobre la llave que abrirá la celda de Stefan.

»Imagino..., imagino que aún no lo había mencionado: la llave, la llave zorro, que necesitamos para sacar a Stefan de su celda, está rota en dos pedazos que se encuentran escondidos en dos lugares distintos. Y cuando Misao se estaba mofando de mí por lo poco que yo sabía sobre esos lugares, me proporcionó unas pistas descaradas sobre dónde estaban. Ni se le ocurrió por un momento que yo realmente entraría en la Dimensión Oscura; tan sólo estaba fanfarroneando. Pero todavía recuerdo las pistas palabra por palabra: la primera mitad está «dentro del instrumento del ruiseñor de plata», y la segunda está «enterrada en la sala de baile de Blodwedd».

»Necesito averiguar si Damon sabe a qué se refieren, porque tengo la impresión de que una vez que llegemos a la Dimensión Oscura vamos a tener que infiltrarnos en las casas de algunas personas y en otros lugares. Para registrar una sala de baile, lo mejor es conseguir de algún modo que te inviten al baile, ¿no es cierto? Eso es más fácil de decir que de hacer, pero lo conseguiré, cueste lo que cueste. Es así de simple.

Alzó la cabeza con determinación y se quedó quieta, luego dijo en un susurro:

—¿Puedes creerlo? Acabo de alzar los ojos y puedo ver unos palidísimos haces de luz del amanecer en el cielo: verde claro y naranja cremoso y la más tenue de las aguamarinas... He estado hablando toda la noche. Está todo tan tranquilo ahora... Justo ahora el sol acaba de asomar por...

»¿Qué diablos ha sido eso? Algo acaba de hacer ¡BANG! en el techo del Jag. Muy, muy fuerte.

Elena apagó la grabadora del móvil. Estaba asustada, un ruido como aquél... y ahora sonidos que garrapateaban sobre el techo...

Tenía que salir del coche tan de prisa como pudiera.